



XXII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

28 de agosto de 2022

ANIMADOR: Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.... **R/ Amén.**

La gracia de Nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo, esté con todos vosotros. **R/ Y con tu Espíritu.**

MONICIÓN DE ENTRADA

Nos disponemos, como comunidad cristiana, a vivir juntos esta celebración del domingo. Hoy la Palabra de Dios nos hablará de la humildad, virtud cristiana, fundamento de muchas virtudes. Ya la antigua sabiduría del pueblo de Israel recomendaba la práctica de la humildad. Nos cuesta a todos ser humildes porque nuestra tendencia es a ser los primeros y a sobresalir. Sin embargo, Jesús nos enseña que es mejor ponerse al nivel de los más humildes. Es una enseñanza que tenemos que pensar y aprender y sobre todo practicar. Nos unimos desde ya en oración, por el éxito de la Romería de las Vírgenes que se realizará el próximo sábado en Boltaña, pidiendo que la Virgen María interceda por todas nuestras intenciones.

[CANTO]

ACTO PENITENCIAL

Pedimos perdón al Señor y confiamos en su misericordia:

- Porque a veces somos orgullosos y juzgamos a los demás,
R/ Señor, ten piedad.

- Por las veces que no sabemos aceptar las correcciones de los demás,
R/ Cristo, ten piedad.

- Porque no buscamos siempre el bien de los demás y nos falta caridad,
R/ Señor, ten piedad.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados
y nos lleve a la vida eterna. **R/ Amén.**

GLORIA

Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres
que ama el Señor.



Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos, te glorificamos,
te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial,
Dios Padre todopoderoso.
Señor, Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
Tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo,
atiende nuestra suplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo,
sólo tú Señor,
sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.
Amén.

ORACIÓN COLECTA

Dios todopoderoso, que posees toda perfección, infunde en nuestros corazones el amor de tu nombre y concédenos que, al crecer nuestra piedad, alimentes todo bien en nosotros y con solicitud amorosa lo conserves.

Por Jesucristo, Nuestro Señor.

R/ Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura

Lectura del libro del Eclesiástico (3, 17-18.20.28-29)

Hijo, actúa con humildad en tus quehaceres, y te querrán más que al hombre generoso. Cuanto más grande seas, más debes humillarte, y así alcanzarás el favor del Señor. «Muchos son los altivos e ilustres, pero él revela sus secretos a los mansos». Porque grande es el poder del Señor y es glorificado por los humildes. La desgracia del orgulloso no tiene remedio, pues la planta del mal ha echado en él sus raíces. Un corazón prudente medita los proverbios, un oído atento es el deseo del sabio.

Palabra de Dios.

R/ Te alabamos, Señor.



Salmo responsorial Sal 67, 4-5ac.6-7ab.10-11

R. Tu bondad, oh, Dios, preparó una casa para los pobres.

R/. Tu bondad, oh, Dios, preparó una casa para los pobres.

Los justos se alegran, gozan en la presencia de Dios, rebosando de alegría. Cantad a Dios, tocad a su nombre; su nombre es el Señor. **R/. Tu bondad, oh, Dios, preparó una casa para los pobres.**

Padre de huérfanos, protector de viudas, Dios vive en su santa morada. Dios prepara casa a los desvalidos, libera a los cautivos y los enriquece. **R/. Tu bondad, oh, Dios, preparó una casa para los pobres.**

Derramaste en tu heredad, oh, Dios, una lluvia copiosa, aliviaste la tierra extenuada; y tu rebaño habitó en la tierra que tu bondad, oh, Dios, preparó para los pobre. **R/. Tu bondad, oh, Dios, preparó una casa para los pobres.**

Segunda lectura

Lectura de la carta a los Hebreos (12, 18-19.22-24a)

Hermanos:

No os habéis acercado a un fuego tangible y encendido, a densos nubarrones, a la tormenta, al sonido de la trompeta; ni al estruendo de las palabras, oído el cual, ellos rogaron que no continuase hablando. Vosotros, os habéis acercado al monte Sion, ciudad del Dios vivo, Jerusalén del cielo, a las miríadas de ángeles, a la asamblea festiva de los primogénitos inscritos en el cielo, a Dios, juez de todos; a las almas de los justos que han llegado a la perfección, y al Mediador de la nueva alianza, Jesús.

Palabra de Dios.

R/ Te alabamos, Señor.

Se invita a ponerse de pie. [Canto del Aleluya]

EVANGELIO:

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (14, 1.7-14)

En sábado, Jesús entró en casa de uno de los principales fariseos para comer y ellos lo estaban espiando. Notando que los convidados escogían los primeros puestos, les decía una parábola: «Cuando te conviden a una boda, no te sientes en el puesto principal, no sea que hayan convidado a otro de más categoría que tú; y venga el que os convidó a ti y al otro, y te diga: “Cédele el puesto a este”. Entonces, avergonzado, irás a ocupar el último puesto. Al revés, cuando te conviden, vete a sentarte en el último puesto, para que, cuando venga el que te convidó, te diga: “Amigo, sube más arriba”. Entonces quedarás muy bien



ante todos los comensales. Porque todo el que se enaltece será humillado; y el que se humilla será enaltecido». Y dijo al que lo había invitado: «Cuando des una comida o una cena, no invites a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a los vecinos ricos; porque corresponderán invitándote, y quedarás pagado. Cuando des un banquete, invita a pobres, lisiados, cojos y ciegos; y serás bienaventurado, porque no pueden pagarte; te pagarán en la resurrección de los justos».

Palabra del Señor

R/ Gloria a Ti, Señor Jesús

Nos sentamos para la reflexión sobre las lecturas que acabamos de escuchar.

XXII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO–CICLO C- LUCAS (14, 1.7-14)

Sabemos, por el testimonio de los evangelios, que algunas personas importantes de su tiempo invitaron a Jesús a comer, y, contra lo que alguno pueda pensar, él no rechazó la invitación: era una buena oportunidad para que la gente principal escuchase su mensaje. En la ocasión que hoy narra el evangelio, seguramente eran fariseos, pues le había invitado uno de los principales fariseos, y por cierto era sábado. Allí se encontró con un enfermo, un hombre afectado de hidropesía, y les preguntó si era lícito curar en sábado (esto no se ha leído en el evangelio de hoy, pero ocurrió en aquella ocasión y nos ayuda a comprender mejor lo que sigue). Ellos se callaron y Jesús lo curó. Después les dijo: “¿A quién de vosotros se le cae un hijo o un buey en un pozo en sábado y no lo saca al momento?” Jesús les hizo ver que el sábado era un día para recordar los grandes dones de Dios, pero ellos, faltos de humanidad y de memoria histórica, pensaban que era más importante respetar el descanso del sábado que curar a un enfermo. Mal empezó aquella comida.

Luego vinieron las dos advertencias que hemos escuchado: la de no ocupar los primeros puestos y la de invitar a quienes no pueden correspondernos.

La primera fue algo más que una llamada a ser educados y esperar a ocupar el puesto que te asignen, cuando seas invitado a un banquete; fue una enseñanza sobre el Reino de Dios, que Jesús lo comparó con un banquete: quien quiera entrar en el banquete del Reino de Dios ha de hacerse pequeño y no debe pretender, como pensaban los fariseos, que se tiene derecho a entrar en el Reino porque uno se considera justo. El Reino de Dios es un regalo para el que nunca tendremos suficientes méritos propios; es gracia de la misericordia divina, ante la que sólo es posible mostrar agradecimiento, y ese agradecimiento lo manifestamos con las buenas obras que hacemos para con Dios y para con nuestros hermanos.

Con la segunda advertencia, Jesús evocó una tendencia de todos los tiempos: la de invitar a aquellos que pueden corresponder con otros banquetes; entonces, todo se transforma en



un intercambio de favores. La propuesta de Jesús, por el contrario, es claramente subversiva. En la Palestina de los tiempos de Jesús, tanto los judíos como los de la comunidad de Qumrán eliminaban de la vida comunitaria a los enfermos, ciegos y lisiados; todos ellos tenían prohibida la entrada en el templo por considerar que lo profanaban. Pero Jesús, recomendándoles que inviten en primer lugar a estos pobres, les hace ver dos cosas: la primera que, frente al orgullo de sentirse con derecho a entrar en el banquete del Reino, los primeros serán los despreciados por los hombres, pero no por Dios; y la otra, que hay que dar con generosidad: no para ser correspondidos, sino para imitar el comportamiento de Dios que nos trata siempre con absoluta generosidad.

En la primera oración de esta celebración, hemos pedido a Dios: «siembra en nuestros corazones el amor de tu nombre, para que, haciendo más religiosa nuestra vida, acrecientes el bien en nosotros...» Hemos pedido que Dios siembre en nosotros el amor a su nombre, pues, si no le amamos sobre todas las cosas y si no saboreamos el gozo de amarle y de sentirnos amados por Él, nuestra vida religiosa se quedará vacía y se irá apagando poco a poco. Algunas personas, particularmente los jóvenes, se quejan de que la Misa siempre es igual y les aburre. Pero nada se conseguiría haciendo que la Eucaristía fuera como un happening al estilo de esos conciertos masivos que a veces vemos en los informativos. En la vida religiosa hay un paso que hemos de dar: llegar a gustar el amor que Dios nos tiene y que palpamos cuando nos ponemos en comunicación con Él. Esa vivencia espiritual, interior, íntima de la presencia del Señor en nuestra vida sólo llegamos a experimentarla si le abrimos el corazón. Entonces la celebración es gratificante. La religiosidad es fruto de una vivencia interior, a la que ayudan los signos, los cantos, las oraciones, las respuestas dichas de corazón, los silencios orantes y el percibir que somos parte de un pueblo que busca a Dios.

Pedro Escartín Celaya

Nos ponemos de pie y juntos recitamos el Credo, el fundamento de nuestra fe:

Credo de los Apóstoles

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.



ORACIÓN DE LOS FIELES:

A la hora de presentar nuestra oración al Señor, creemos que él es nuestro Padre y que nos escucha. Repetimos después de cada petición: “*Te rogamos, óyenos*”.

1.- Oremos para que los cristianos vivamos intensamente nuestra fe en Jesucristo y sintamos la alegría de seguirle, roguemos al Señor: **R/** “*Te rogamos, óyenos*”.

2.- Oremos para que los gobernantes tomen las decisiones necesarias para que se arreglen las necesidades de los pobres, roguemos al Señor: **R/** “*Te rogamos, óyenos*”.

3.- Oremos para que seamos humildes y tengamos caridad con todos, roguemos al Señor: **R/** “*Te rogamos, óyenos*”.

4.- Oremos por nuestras familias y por todas sus necesidades: pedimos la unidad y la paz, roguemos al Señor: **R/** “*Te rogamos, óyenos*”.

5.- Oremos para que ofrezcamos a Dios el tiempo que él nos concede y lo vivamos según su voluntad, roguemos al Señor: **R/** “*Te rogamos, óyenos*”.

Dios de bondad, acoge nuestras súplicas y bendice nuestros hogares y nuestra comunidad. Por intercesión de Santa María, madre de tu Hijo Jesucristo, que vive y reina por los siglos de los siglos. **R/ Amén.**

Por Jesucristo nuestro Señor. **R/ Amén.**

[Finalizada la oración de los fieles, el animador de la comunidad toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. Mientras tanto se puede entonar un CANTO]

RITO DE COMUNIÓN.

Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado:

Padre nuestro, que estás en el cielo...

[Tomando en las manos la sagrada Eucaristía y elevándola, el animador dice:]

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la Cena del Señor...

[Distribución de la Sagrada Eucaristía. CANTO]



ORACIÓN FINAL

Damos gracias a Dios por esta celebración y le pedimos el don de la humildad para que así podamos ayudar más y mejor a los demás. Que durante la semana vivamos en el recuerdo de esta celebración.

Santa María, Reina de la familia,
Ruega por nosotros.

El Señor nos bendiga,
nos guarde de todo mal
y nos lleve a la vida eterna. **R/ Amén.**

Bendigamos al Señor.
R/ Demos gracias a Dios.